

# *Introducción a la nominación con tres registros mas la subjetividad: del signo al Significante y de la geometría bidimensional a la cuatridimensional*

## **Introducción**

Lacan definía al neurótico en el *Escrito* “Subversión del sujeto...” como un sin nombre. Conocemos los esfuerzos del neurótico para hacérselo incluso cuando traspasa dicha dificultad al campo social. En el medioevo, el nombre del sujeto, generalmente ligado a una saga antropológica, era uno de los bienes más preciados y por el que se podía llegar a violencias extremas si éste estaba amenazado. Todo lo que está ligado al concepto de Honor ha dado lugar a ríos de tinta, y a actos, a lo largo de los dos últimos dos siglos. ¿Son lo mismo? Creemos que no. El nombre familiar del sujeto está ligado a una saga que conocemos como la saga del nombre del padre en lo social; por contra, el honor estaba más ligado al registro imaginario por el lado del narcisismo. En concreto, a la identificación simbólica que lo sostiene en Freud, El Ideal del Otro. Pero el discurso psicoanalítico nos enseña que por mucho que un sujeto se nomine como perteneciente a una saga, eso no lo libera de darse una nominación para él mismo independiente de la saga, debe darse lo que denominaremos un nombre singular. Además de dicho nombre singular debe nombrarse como perteneciente al lado macho o hembra del lenguaje. Decimos singular porque no deseamos usar el término de nombre propio de la lingüística o de la lógica por las razones que más adelante, en este seminario, se explicitarán solas. Tenemos así cuatro nombres o nominaciones (no diferenciamos de momento) que no pertenecen al mismo registro ni ocupan el mismo lugar en la estructura; de hecho, unas dependen de cómo se establecieron las otras.

En ese cuadrángulo formado por la nominación simbólica del nombre del padre, del Ideal del Otro y los nombres singulares se juegan muchos de los aspectos de la cura psicoanalítica. Incluso en las demandas de algunos sujetos pertenecientes a familias cuya saga es socialmente de cierta importancia, dicha demanda puede ser incluso el motivo de consulta. Pero también aparece en familias proletarias o de etnias concretas. Lo que deseamos aclarar es que en ese cuadrángulo no todos los términos pertenecen al mismo registro ni son del mismo nivel. Para establecer esas diferencias es fundamental establecer la *estructura del padre*, ya no la del significante del Nombre-del-Padre. De igual forma que Lacan acabó con todas las definiciones heteróclitas de la figura materna al construir el concepto del Otro, hay que establecer los diferentes niveles del padre y hacerlos depender de una única estructura fundamental, insistimos, no ya de un significante<sup>1</sup>. De la misma forma que Lacan estrujó la estructura del Otro y obtuvo muchísimos elementos de doctrina, ahora hay que hacer exactamente algo parecido con la estructura del padre y obtener elementos de doctrina nuevos. El primer paso va a ser el giro del concepto que denota dicha estructura: del *Nombre-del-Padre* al *Padre-del-Nombre*. Y el segundo es que ya la estructura de la cadena significante va a depender de operaciones que incluyen algo más que ella misma. Operaciones que no sólo utilizan significantes sino que en ellas el significante se articula con imágenes, ideas o reminiscencias, y con un real imposible. Operaciones que permiten obtener el objeto @ como producto y no sólo, tal como hemos visto en el ítem anterior, como resto de operaciones en la cadena significante.

No podemos olvidar que Lacan comienza a estrujar la estructura del Padre-del-Nombre una vez ha podido establecer la tesis fundamental: *en lo real hay una falla y la relación sexual no se puede*

---

<sup>1</sup> Lo que en el primer Lacan es el significante del Nombre-del-padre queda sustituido a partir de del *Seminario XX* por una estructura compleja y ésta es la que estamos elaborando siguiendo el camino que nos trazó.

*escribir de forma lógica para sustituir dicha falla.* Es la forma lógica que indica que el *tres no existe en psicoanálisis*. Entre los dos sexos no hay ninguna posibilidad de establecer una relación lógica que suture la falla de la división de la especie en dos. Luego, como no hay manera de escribir un **tres** que ligue un *uno* con un *dos*, lo que tenemos es que la dimensión tres no existe en psicoanálisis. Este punto lo aclaramos desde el punto de vista geométrico al final de este ítem. En consecuencia, toda la estructura va a ser suplencias de ese tres que no hay manera de escribir. Clínicamente podemos indicarlo mediante el caso Juanito: disponer del falo como tercero no le impide la fobia. La relación al Otro como suplencia de la xRy que no se puede escribir tampoco introduce la dimensión tercera y por eso la fobia o el síntoma. Es lo que Lacan define como la neurosis: la torificación.

Sabemos, por los dos ítems anteriores, que esas suplencias no son equivalentes: no es lo mismo la cadena-nudo borromea de tres nudos, que hemos denominado personalidad paranoica, que la pseudocadena-nudo de tres nudos fallida: dos posibilidades de personalidad esquizofrénica, cadena que debe ser reparada con un *sinthoma* en el punto de fallo. Y estos dos no son equivalentes a la cadena-nudo borromea de cuatro nudos en la que un cuarto nudo, como *sinthoma*, anuda borromeamente a los tres registros que están des-anudados entre sí. La diferencia fundamental es que en la cadena-nudo de cuatro nudos verdaderamente borromea *el sinthoma borromeo, además de ser una suplencia, es una nominación*. En las personalidades psicóticas el *sinthoma* no es una nominación sensu estricto. De ahí que jamás se debe confundir el *sinthoma-nominación* con el *sinthoma-reparador* aunque puedan los dos ser cuartos nudos, puesto que producen estructuras distintas más allá del número de nudos que la forman. Por eso la cura de la psicosis en general debe pasar por algún tipo de nominación sustitutiva de la suplencia fallida, casi siempre de tipo imaginario. La homosexualidad, entendida como relación al semejante sin diferenciación sexual y no como positivización fálica, cumple muchas veces perfectamente las dos funciones: *sinthoma-reparador* y *nominación imaginaria*<sup>2</sup>.

Si se diferencia eso claramente, tampoco se confundirá el síntoma con el *sinthoma*. El primero se da entre lo simbólico y lo real tal como Lacan lo sitúa en el *Escrito* “La tercera” y luego deberemos ver en cada caso como situarlo en las estructuras fallidas y en la cadena-nudo borromea. Lo que ha hecho confundir mucho a algunos colegas es que en el caso de las personalidades psicóticas un elemento (que no es nominación) hace de *sinthoma*; y como dicho elemento puede ser un síntoma en otras estructuras acaban concluyendo que el *sinthoma* es un síntoma que hace de prótesis. No es correcto por dos razones: primera, porque se iguala la función de *sinthoma* en la psicosis con el de la neurosis, lo que no es correcto por la nominación ya comentada; segunda, porque entonces no se puede diferenciar el *sinthoma* del síntoma en la psicosis. Para muestra de nuestra tesis recordamos el caso del mismo Joyce: no tiene nominación de cuarto nudo, su *sinthoma-reparador* es el Ego y su síntoma es la letra en la escritura. *El síntoma es cómo se trata lo real y cómo éste desborda a lo simbólico como ex-sistencia dentro de cualquier estructura en la que el sinthoma será nominador o reparador, o simplemente no hay, como en el caso del nudo único de trébol*. Entenderlo así nos ayudó a situar al *super-yo* en la misma línea pero en sentido contrario: *cómo desborda lo simbólico a lo real*. Véase nuestro trabajo *Superyo y sinthoma*:

[http://www.carlosbermejo.net/presentaciones\\_orales.htm](http://www.carlosbermejo.net/presentaciones_orales.htm)

En el caso de psicosis, que no son personalidades sino que están desencadenadas y apuntan a la locura, el *sinthoma* es el segundo nudo que repara el trébol psicótico fallido para que ésta no aparezca; un caso sería un buen delirio: aún se ve entonces más claro que el *sinthoma* no tiene porqué ser el cuarto nudo sino que puede ser el segundo. Insistimos, el nudo del *sinthoma* dependiendo de qué estructuración tiene, nominación o reparación (o de otro tipo), no da lugar a la

---

<sup>2</sup> Que no debe confundirse con la nominación imaginaria borromea de cuatro nudos.

misma estructura clínica y esa es la gran potencia para el diagnóstico diferencial y para la subsiguiente dirección de la cura teniendo en cuenta la estructura del padre.

## El nombre del sujeto en la nominación simbólica

Recordamos ahora la solución que Lacan ofrece en el escrito mencionado para el nombre del sujeto. Lacan lo obtiene sólo de operaciones en la cadena significativa, es decir, no necesita los tres registros para definirlo pero debemos entenderlo, en ese momento de su doctrina, de forma que se da por supuesto una nominación simbólica con una cadena-nudo borromea. Ésta es la metáfora paterna en esa época siendo la que sostiene el punto de capitón para poder hacer las significaciones metafóricas. El nombre del sujeto siempre depende de como esté la estructura del padre; de hecho lo que sigue a continuación sólo sirve para esa nominación y habrá que estudiarlo para otros casos de nominación y sus fallos.

Como veremos en el cuarto ítem el significante no tiene otra referencia que otro significante por lo tanto al sujeto representado sólo le queda una solución para nombrarse: *efectuar una significación muy especial* lógicamente anterior a la constitución de la significación habitual. Aquí Lacan hace una excelente labor con las dimensiones de las cadenas significantes y su significante fundamental,  $S(A)$ . Las cadenas significantes tienen dimensión en función de si sus elementos son puntos, segmentos o triángulos. Los matemáticos definen el punto como el que tiene dimensión cero, luego el conjunto vacío tiene, por definición, dimensión -1. Si la cadena significativa es de dimensión dos (su extensión es un pentagrama), y sus bordes, que pueden actuar de corte o no, son de dimensión 1 ¿Cómo el sujeto se nombra con ella? Para rigorizarlo Lacan toma esa dimensión -1 como un significante en más dentro de las dimensiones del Otro (tres cadenas) pero que por no poderse contar en él es  $-1^3$ . Una vez más es la diferencia entre el significante como signo y como representante para otro significante. Gracias a ese -1 todos los otros lo pueden representar. El segundo avance de Lacan es darle a esa dimensión -1, de la teoría topológica de conjuntos, un referente topológico en las superficies. Es el círculo en más que se da dando vueltas a un toro sumando los dos tipos de círculos, meridianos y paralelos, el denominado embobinado de la Demanda. Nos podrían decir que hemos pasado de un -1 a un +1, pues justamente es lo que Lacan hace: el círculo o vuelta en más, +1, no contado desde la subjetivización hace referencia al -1 que no puede nunca contarse, por estructura, en el Otro.

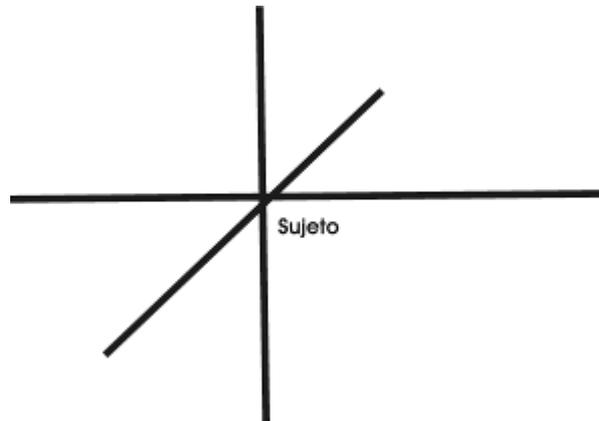
Entonces, el nombre del sujeto es la significación que, al igualar su enunciado con su enunciación, es decir, el punto donde el metalenguaje se encuentra con el lenguaje, obtiene el famoso  $\sqrt{-1}$ . *Éste es el nombre del sujeto*. El nombre del sujeto no puede ser jamás un significante como los Otros, debe ser un significante que no sea un *Uno*. De lo contrario el significante se significaría sí mismo y proporcionaría un objeto referencial: ese significante como objeto. Lacan recurre, en esta rigorización, a la teoría de números tomados como significantes y pasados por la significación. Cada número es un número de veces la unidad: el Uno contable. 234 es 234 veces Uno. Si el sujeto estaba representado por ellos ¿cuál es su nombre? Pues ninguno de los Unos, sería un nombre propio y sabemos que se da en la psicosis en la que la nominación es una operación dual que asocia un significante a una imagen y sostenida triangularmente por el  $I(A)$  o algún rasgo paterno. Debe en consecuencia ser un número que no pertenezca a los Unos. El nombre del sujeto es un número de veces la nueva unidad  $\sqrt{-1}$  denominada por los matemáticos Un “i” y que es para Lacan una de

---

<sup>3</sup> Que quede bien claro, no es que le falte un significante como algunos colegas vociferan tontamente, sino que el conjunto vacío forma parte del sistema, pero no puede contarse en él. Por eso durante un tiempo Lacan pensó al sujeto mediante ese conjunto. Recordemos la serie de Frege. Pero no es que el sujeto fuese el conjunto vacío sino, que todos los otros podían representarlo para ese significante.

las funciones del  $S(\mathbb{A})$ . Un número que puede escribirse pero que no existe como número real<sup>4</sup>. Es, pues, un significante bien particular porque puede escribirse pero no es un Uno y apunta, desde el registro simbólico, al registro real.

Con esta doctrina Lacan saca al nombre del sujeto de donde lo había situado Descartes. Éste lo situaba en la intersección de los ejes cartesianos. Éstos están formados por rectas de Unos. El sujeto, su nombre y el objeto @ estaban suturados en un punto mítico: el origen de coordenadas.

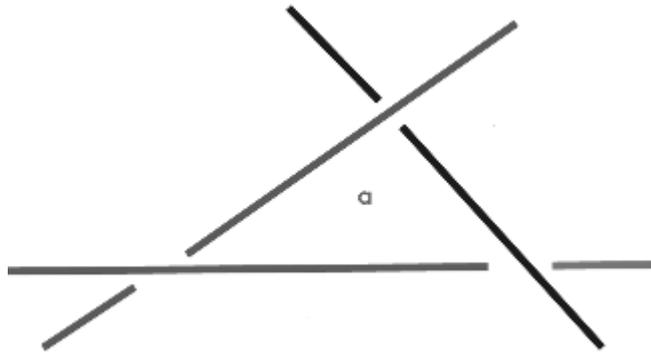


No hace falta recordar que contra esa geometría, correlato de la filosofía de la ciencia, Lacan ofrece la separación, como ya hemos visto, del sujeto y el objeto, y ahora, además, del nombre del sujeto. El nombre del sujeto es el que se obtiene con una significación especial, situada en el grafo del deseo en la esquina izquierda del piso de la enunciación. En el mismo escrito, Lacan lo iguala al  $-\phi$ , lo que le permite situar el nombre del sujeto como la castración ¡Perfecto! Entendemos ahora por qué en “La proposición del 9 de octubre...” indica, dando un paso más, que el ser del analista es la castración. Debería haber dicho el nombre del analista, pues el ser va a ser nombrado de otra manera como ser de goce. Es impresionante todo lo que había podido rigORIZAR Lacan recurriendo a la articulación mínima de los tres registros y por tanto manteniéndose en la estructura del Otro y sus tres cadenas.

Todo esto aún lo mejora más cuando en el Seminario de la Identificación pasa la significación por la primera doctrina de la escritura. Entonces el significante en menos y que es, desde el Otro, tomado como significante -1, es el significante que une a todos los otros significantes en un círculo al escribirse, como significante en más, y por ello no puede contarse él mismo. Eso le permite hacer la ligación con la teoría no de números sino de conjuntos y aprovechar la paradoja de Russell. El hecho de que al escribir la teoría de conjuntos no exista el conjunto universal hace que un conjunto no los pueda contener a todos porque entonces se contiene a sí mismo y no se contiene. Esto es conocido, pero lo importante es que Lacan ya ha podido hacer la ligazón entre su lógica con la geometría haciendo el empalme necesario para la doctrina psicoanalítica y sin hacerlo como la había hecho Descartes para la ciencia. Pero no podía situar el objeto más que en la teoría de superficies, tal como indicábamos más arriba por lo que no podía “abrir los ejes cartesianos” al triskel como vimos en el ítem anterior cuando trabajábamos los nombres del objeto. Lo visualizamos de nuevo y recordamos que hace falta la estructura que una sujeto, objeto, nombre del sujeto y nombre de goce:

---

<sup>4</sup> Atención con la terminología. Lacan usa los números reales aquí como pertenecientes al registro simbólico del psicoanálisis. Y usa los números imaginarios como representantes de registro real del psicoanálisis.



## Clínica del nombre del sujeto

Podría preguntárenos por qué seguimos manteniendo la idea de que el nombre del sujeto es singular cuando indicamos que se construye con el  $S(\bar{A})$ ; la respuesta es clínicamente obvia. El Otro está barrado ( $\bar{A}$ ), éste es un hecho general, pues es de estructura, pero el significante que lo marca en cada sujeto no es el mismo, aunque cumpla la misma función. Cada sujeto, en función de su experiencia, encuentra el significante que le indica esa falta estructural del Otro por estar sometido a la ley del significante, *en una escena singular de su vida*. Lo que queremos decir es que no hay un único significante que haga de -1 en todos los sujetos.

Recordamos también que en el “Seminario de la Identificación” Lacan indica que si metemos dicho significante en el conjunto se obliga a que sea otro el que salga y haga de -1. En consecuencia, la forma de escribir  $S(\bar{A})$  como producto de una significación es diferente, y por tanto singular, en cada experiencia. Uno lo encontrará en la inconsistencia en los dichos de la madre; otro lo encontrará al descubrir la mentira de lo que le indica el padre; otro lo percibirá cuando se empeñe en construir una historia consistente de su familia; otro no lo encontrará, como Cantor, cuando descubra que el número de puntos que contiene un lado de un cuadrado son los mismos que los que contiene la superficie de dicho cuadrado o, lo que es lo mismo, que los conjuntos infinitos no siguen las leyes normales de cardinalidad de los conjuntos finitos.

Es importante tener claro en cada cura de no-psicóticos, o psicóticos de la serie melancólica-maníaca, cual es el -1 y cómo el sujeto construyó, o forcluyó, el  $S(\bar{A})$ , porque ahí mismito está la significación fantasmática para velarlo o sólo el fantasma imaginario en su defecto (fantasma que controla al yo con sus ideas hipomaniacas o maniacas). Ese significante  $S(\bar{A})$  es el que cuestiona el  $I(\bar{A})$ , que es como el Otro se presenta de entrada y nombra. Lo que causa, a nuestro juicio, la pandemia de depresión que padece el primer mundo es que el discurso de la ciencia oculta todo lo que puede esa falta, los sujetos atrapados en él también lo hacen y cuando éste aparece el efecto es la caída depresiva por verse cuestionado el  $I(\bar{A})$ . Es fácil entonces diferenciar la depresión enfermiza del duelo. En éste sí se aceptó el  $S(\bar{A})$  y justamente el dolor aparece por la pérdida, es decir por la dobladura de ese significante, el objeto @. Es porque el Otro no puede significarse a sí mismo por lo que está en falta y por eso necesita el objeto @, ya que de lo contrario no necesitaría nada, eso ya lo vimos en los comentarios de los ítems anteriores y si esa persona para la que podemos faltar desaparece, el objeto se pone en juego.

Es decir, si se visualiza el  $S(\bar{A})$ , entonces se puede cuestionar el fantasma y se ve claro que el sujeto dividido lo es por un objeto que lo raja (Lacan dixit) pudiéndose entonces hacer el duelo por su cara simbólica de pérdida.

Por contra, si el sujeto forcluyó el  $S(\mathcal{A})$  no puede más que enfrentarse en una experiencia de su vida al  $\mathcal{A}$  a cielo abierto y sin un fantasma o simplemente con sus sucedáneos puramente imaginarios, es decir, narcisistas. Es la diferencia entre un ataque de pánico en el que el sujeto siente que está a punto de morir, perder su nombre, y la experiencia de vacío, incluso ausencia (no en el sentido epiléptico) que queda fuera de toda subjetivización. El Otro está barrado y el  $I(\mathcal{A})$  sale al paso sustituyendo al fantasma en vez de que sea cuestionado porque el sujeto no dispone del significante que se lo indique. Aparece el vacío al que hacíamos referencia supra, clínicamente manifiesto en la Melancolía. Es el  $I(\mathcal{A})$  el que responde, y lo hace controlando en soledad la tópica narcisista del espejo lo que produce el “yo” megalomaniaco típico de dichos sujetos. En el mismo momento en el que caen en tristeza intentan sostener el mundo con su narcisismo. Tenemos así lo imaginario sobre lo real mal mediado por lo simbólico. Recordamos que las operaciones de la tópica del espejo son imaginarizaciones simbólicas de lo real. Dicho de otra manera, donde falla la tópica del inconsciente, viene la tópica del espejo a sustituirla.

¿Qué podemos añadir ahora sobre su nombre? Pues que el nombre del sujeto ha desaparecido, y que es por eso por lo que los melancólicos lloran desesperadamente y sin sabernos decir por qué. A causa de esa desaparición<sup>5</sup> el objeto proyecta su sombra sobre el “yo” directamente. Freud lo indica diciendo que la “La sombra del objeto ha caído sobre el yo”, es decir, si hubiese tenido la teoría del sujeto lo hubiese definido mejor pero, en cualquier caso, vio el trastorno del narcisismo al que aludíamos antes.

Resumiendo, en el duelo se llora por el objeto de la realidad, por la pérdida de la persona a la que uno podía faltar (dicho de otra manera, ser su objeto @, y por eso esa persona debía estar en falta) y en la melancolía se llora por la pérdida del nombre del sujeto. Si además el sujeto muere, en el sentido Lacaniano, entonces tenemos la Melancolía Estuporosa. No creemos que sea casualidad que algunos clásicos indiquen que la recuperación de dichos melancólicos se efectúe mediante un delirio de redención del mundo, un delirio que colectiviza a los sujetos sin nombre y que repara la forclusión del  $S(\mathcal{A})$ .

Nos quedamos ahora con la pregunta que se hace en “Subversión...” sobre el ser de goce e intentaremos explicitar la solución que ofrece a partir del *Seminario XVIII*, y más tarde intentaremos unir todos los elementos tal como indicábamos al final del segundo apartado. Para ello es necesaria la nueva geometría que vamos haciendo aparecer a lo largo de este seminario pero lo hacemos con un poco más de rigor y sobre todo ligándola a las dificultades de nuestro discurso. Una geometría que nos permita diferenciar bien el sujeto, su nombre, el objeto @ y el nombre de goce.

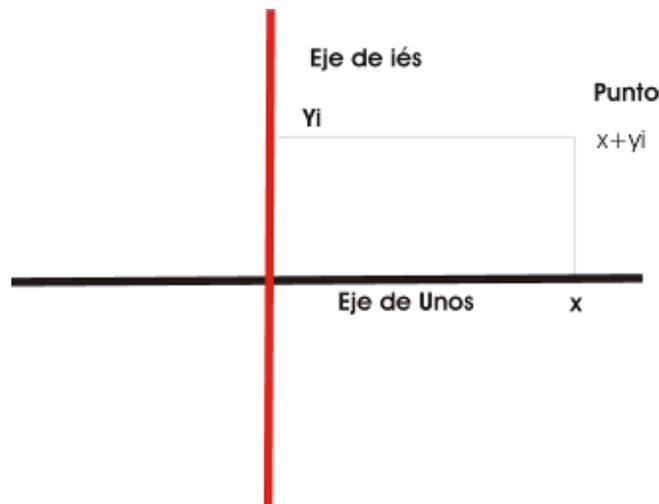
## **Introducción a la geometría topológica desde la doctrina psicoanalítica**

Veamos un poco esa nueva geometría. Si el Otro tiene esa falta, no que le falte nada, sino que no puede cerrarse sobre sí mismo, o el significante no puede significarse a sí mismo, entonces, el sujeto siempre queda dividido entre lo que entra en el sistema de los Unos y lo que queda fuera. Lo que queda fuera es lo que es representado por esa nueva unidad “ $i$ ” =  $S(\mathcal{A})$ . Es la primera aproximación al sujeto dividido entre lo simbólico y lo real. La matemática hace la sutura construyendo los números complejos. Están formados por la suma de un número real y uno imaginario, por ejemplo  $z = x + yi$ . Están formados por la conjunción de dos números: uno formado de Unos y otro formado

---

<sup>5</sup> No utilizamos muerte del sujeto porque ese término lo mantenemos tal como Lacan lo construyó para las consecuencias posibles de la forclusión del significante fálico. Lógicamente si se forcluye el significante fálico también cae el  $S(\mathcal{A})$  pero no es necesario que se dé a la inversa. Por eso en la melancolía no es obligatorio la aparición de fenómenos de lenguaje o elementales.

de íes. Estos números forman una superficie denominada el plano complejo. En el que los Unos reales son tomados por Lacan como pertenecientes a lo simbólico y las unidades imaginarias “i” como lo real ¡Es la primera vez, aunque sin explicitarlo, que Lacan se acerca a denominar a lo real como lo imposible! No lo es todavía porque queda simbolizado pero ya no es lo que pertenece a la realidad.



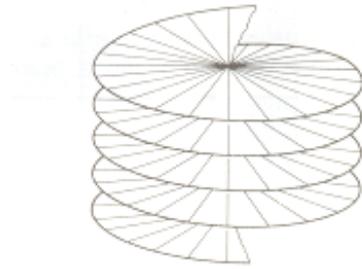
Podemos aclarar ahora la afirmación anterior de que no existe la tercera dimensión. Estamos acostumbrados a definir las dimensiones con ejes reales, es decir, con ejes de Unos. Es una trampa (una suplencia diríamos nosotros ahora) magnífica culminada por Descartes. Alto, ancho y profundo, por ejemplo, son de la misma pasta y de hecho, si giramos los ejes, alto puede pasar a ser profundo etc. Son dimensiones equivalentes por estar construidas con la unidad: Uno. Pero si nos fijamos en el plano complejo sus dos dimensiones no son de la misma pasta, no se intercambian por giro. Son dos registros distintos por estar basados en unidades distintas. Sería, pues, la verdadera dimensión dos: dos cosas distintas y no la repetición girada 90 grados de una. La pregunta inmediata es ¿existe otra unidad distinta de las dos anteriores que permita construir la tercera dimensión?

Los matemáticos y nosotros mismos la hemos buscado con tenacidad por motivos que ahora no vienen al caso, aunque comentamos que permitiría estudiar el espacio tridimensional, de una manera mucho más sencilla, tal como el plano complejo permite hacerlo con las superficies bidimensionales. Pues la respuesta es que ya han demostrado que no existe y que no se podrá hacer. *No hay pues verdadera tercera dimensión.* Tesis que hace de correlato geométrico a la tesis lógica de que no existe una relación tercera entre el Uno y el Dos. Esto es muy coherente con nuestra doctrina: si el lenguaje no contiene al tres, que junte los dos seres de lenguaje, que él mismo produce, nada de lo que se derive o se obtenga de él lo contendrá.

De hecho, los matemáticos han construido un sucedáneo (una prótesis diríamos nosotros) para la dimensión cuatro, los cuaternios. Éstos están formados por un eje de Unos y tres ejes de íes todos perpendiculares entre sí. Pero para dimensión tres no hay manera de hacerlo y para cinco o más tampoco. No veo mejor ejemplo, por analogía, del camino del cuarto nudo seguido por Lacan. La falta del espacio hipercomplejo de tres dimensiones complicó mucho la vida al gran geómetra del siglo XX Riemann<sup>6</sup>. Éste tuvo que construirse un sucedáneo tridimensional y se las conoce como las superficies de Riemann. Están formadas por planos complejos unos encima de los otros y empalmados por un semieje el de arriba con el de abajo formando superficies helicoidales infinitas en extensión horizontal. Si ponemos infinitos planos también en vertical son infinitas. Son superficies de una extraordinaria belleza. Es una especie de falsa tercera dimensión, una superficie

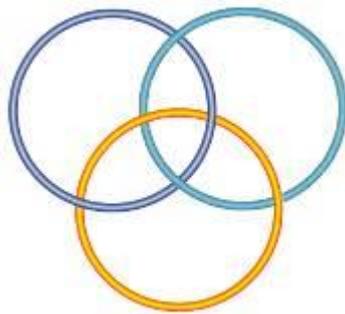
<sup>6</sup> Su geometría es la que usó Einstein para poder avanzar cuando estaba atascado.

que hace las veces de un espacio tridimensional. Veamos una de dichas superficies en la que hay que suponer que cada rama se extiende hacia el infinito, y el hecho de haber infinitas ramas hace pensar en tres dimensiones:



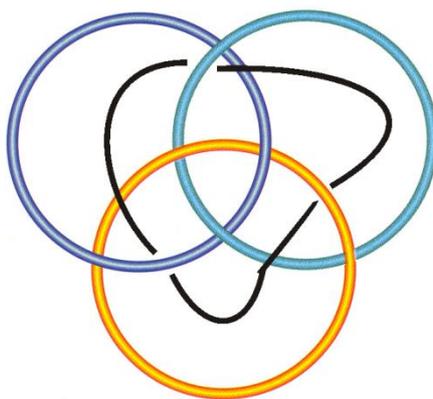
El lector se preguntará por qué nos extendemos tanto en este tema: pues porque nos indica el camino a nosotros. Aunque existiese un número de tres dimensiones, con la tercera unidad denominada “e” por ejemplo, tampoco nos serviría, ya que al hacer la intersección de los tres ejes en el punto común, como con los tres ejes de Unos,  $Z= 0U_{no}+0i+ 0e$ , tendríamos de nuevo un punto en común que pertenecería a las tres unidades y una vez más la sutura.

Entiendo que Lacan se desesperase al no encontrar nada para articular la geometría de sus tres registros que deben ser radicalmente distintos y no pueden tener ningún punto en común y así obtener el objeto @ como vimos en el segundo ítem. No había manera de obtener tres ejes distintos y ligados sin intersectarse; en consecuencia, no le servía nada de la geometría inmensa que se había construido en el siglo pasado ligada a la Física. Tampoco podía avanzar más con la topología algebraica de cadenas que había utilizado y su correlato de teoría de superficies. Con ellas había hecho cabriolas para obtener dos de las caras del objeto, simbólica e imaginaria, pero sin poderlas articular. Y de pronto alguien le enseña el nudo borromeo ¡Y se hizo la luz! Tres ejes distintos y no intersectándose; sólo había que suponer que se cerraban las rectas con un punto añadido denominado punto en el infinito, y eso ya lo había hecho y rigorizado el matemático Desargues.



Añadir un punto denominado infinito a una recta supone dos cosas. La primera, que se ha convertido en un círculo. Dos, la recta real y también la imaginaria no son compactas porque no lo son en el infinito. Al añadir dicho punto  $\infty$  pasan a ser compactas y por eso Lacan puede definir cada nudo como una consistencia. Cada uno es compacto y no sólo lo real. *Lacan ha convertido la cadena-nudo borromea en nuestra alternativa a los ejes cartesianos. Es la suplencia del psicoanálisis a la tercera dimensión que no existe.* Ese avance es inmenso por lo que hemos ido indicando, pero además porque hasta el momento el registro simbólico no era compacto y entonces no se podía diferenciar la cara del significante, densa, que hemos denominado material, de la cara de goce, sustancia, que introduce el goce del Otro como compacto sin tener que confundirlo con el registro real. Sobre la compacidad del registro imaginario Lacan no dijo nunca nada, pero seguro que para el FPS nos ayudará tenerlo en cuenta.

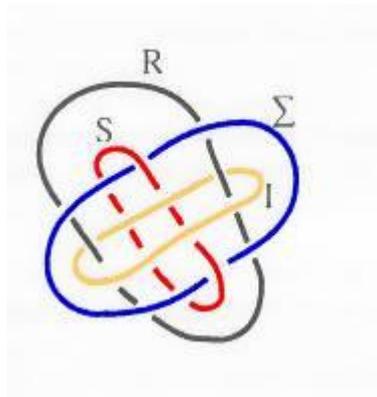
Como hemos visto en los ítems anteriores, cada registro es de una pasta distinta, un nudo, no tienen intersecciones entre ellos (con lo que no sutura al sujeto) y además se pueden definir superficies ligadas a él en las que situar el objeto @ y todos los otros elementos de la doctrina, en particular lo real como lo imposible pero no desamarrado de la estructura. Lo veremos más adelante. Además es una teoría que no utiliza la medida y es una geometría<sup>7</sup> topológica que trabaja también las dimensiones. El paso era inmediato: de las dimensiones a las dit-mensiones. *La estructura del padre se convierte en una topología de nudos*. Pero todavía hay que hacer una mejoría. Con la cadena borromea de 3 nudos situamos los registros y el objeto @ y otras cuestiones, pero no podemos situar la subjetividad, es decir, el circuito del sujeto. De hecho, vimos que nos introducía la personalidad paranoica. Si tomamos la cadena-nudo de tres como nuestros ejes no-cartesianos podemos pensar la cadena significativa como un cuarto nudo que efectúa un circuito en dicho nudo, pero mucha atención ahora. No sería una cadena borromea de cuatro nudos, sino un circuito dentro de la cadena-nudo de tres. Es decir, los tres registros que están sueltos y anudados por el cuarto en la nominación borromea de 4 nudos están aquí anudados borromeamente entre ellos y por eso dan tanta consistencia a dicha personalidad ya que el sujeto sólo puede circular por dicha cadena de 3, que sería la *Wirklichkeit*, sin poderla modificar y por tanto sin nominación del cuarto nudo verdadero que los sostenga, es decir, sin verdadera Realidad psíquica. Véase gráfico de cadena-nudo de tres y un posible circuito:



Una vez más, el cuarto nudo no es el mismo según la estructura que forme junto a los otros tres. Entonces la cadena-nudo de 3 sería como las dimensiones de un espacio (como en la física) y el sujeto sólo podría limitarse a dar vueltas por él, lo que encaja bien con la clínica.

Si por el contrario tenemos un cuarto nudo borromeo que sostiene a los otros tres, o mejor dicho, cualquiera de ellos sostiene a los otros tres, entonces, el *sinthoma* como nominación está perfectamente imbricado en la estructura como uno más. Así lo anticipó Lacan en un escrito antiguo pero fundamental, “Función y campo...” aunque para el sintoma. Aparece así una nueva cadena-nudo que incluye como elemento a la cadena significativa primera de la doctrina. Por eso, en el caso de la nominación simbólica, el falso agujero entre lo simbólico del nudo del *sinthoma*, como cuarto nudo, con el nudo del registro simbólico es el que justifica la práctica del psicoanálisis. Habrá que preguntarse qué sucede con las otras dos nominaciones. Recordamos la cadena-nudo de 4 borromea:

<sup>7</sup> Algunos matemáticos no aceptan que sea una geometría sensu estricto.



Y veamos ahora su presentación en con la forma del falso agujero del sinthoma y el registro simbólico:

